

Tlaxcala lee a las mujeres

Antología poética

Volumen 3

GOBIERNO DEL ESTADO

Lorena Cuellar Cisneros

Gobernadora del Estado de Tlaxcala

SECRETARÍA DE CULTURA DE TLAXCALA

Karen Álvarez Villeda

Secretaria

©Adil Aranzuvia

Adriana López Guevara

Alejandra Naranjo Carbajal

Alma Karla Sandoval

Brenda Ríos

Citlalli Flores Del Ángel

Claudia Berrueto

Jaklin Parada Cuatecontzi

María Auxiliadora Álvarez

Marosa di Giorgio

Michelle Rodríguez

Miriam Damaris Mardivino

Nadia López García

Nadya Alonso

Rupi Kaur

Teresa González

Violeta Guillermina Tapia Méndez

©Primera Edición Marzo 2025

Gobierno del Estado de Tlaxcala

Plaza de la Constitución 3

Col. Centro, Tlaxcala

Compiladora: Gabriela Conde Moreno

Cuidado de la edición: Alejandra Marín Fernández

Maquetación: Amalia Solís

Ilustración de la portada: Violeta Carrasco Jiménez

SBN Volumen: 978-607-26828-5-6

ISBN Obra Completa: 978-607-26828-2-5

Se permite la reproducción total o parcial, la memorización, declamación, distribución y comunicación pública de esta obra y la creación de obras derivadas, siempre y cuando se reconozca a las autoras originales.

Ejemplar de obsequio sin fines de lucro.

Este libro se ideó, formó e imprimió en la Ciudad de Tlaxcala, la ciudad que tal como cantó Miguel N. Lira: se esconde entre milagros de azahar, cautiva de transparencias y diáfana claridad.

Presentación

En un mundo en el que las voces de las mujeres han sido a menudo silenciadas, la poesía escrita por ellas se convierte en un refugio y un potente vehículo de expresión que nos invita a escuchar y reflexionar. La historia de la literatura ha estado dominada por perspectivas masculinas, pero eso no significa que las mujeres no hayan estado creando, sintiendo y soñando. Desde las poderosas palabras de Sor Juana Inés de la Cruz hasta la contemporaneidad de poetisas como Marosa di Giorgio, las mujeres han dejado una huella imborrable en el mundo de la poesía. Al leer sus poemas, no solo disfrutamos de su arte, sino que también nos conectamos con sus experiencias, luchas y visiones.

Es por eso que leer poesía escrita por mujeres es un acto de reivindicación. Es un compromiso con la equidad y la justicia literaria. Cada vez que elegimos un poema de una autora, estamos reconociendo su voz y su lucha por ser escuchada. Estamos apoyando un cambio necesario en la forma en que percibimos la literatura, en el que todas las personas, independientemente de su género, tienen el derecho de ser leídas y celebradas.

La poesía escrita por mujeres tiene la capacidad de abrirnos a un universo rico en emociones y realidades. En esta antología presentamos las portentosas voces de las poetisas contemporáneas tlaxcaltecas: Adil Aranzuvia, Adriana López Guevara, Alejandra Naranjo Carbajal, Citlalli Flores Del Ángel, Jaklin Parada Cuatecontzi, Michelle Rodríguez, Nadya Alonso, Teresa González y Violeta Guillermina Tapia Méndez. Además incluimos la voz de cuatro escritoras consolidadas, cuya obra es celebrada y aplaudida en todo México: Alma Karla Sandoval de Morelos, Brenda Ríos de Guerrero, Claudia Berrueto de Coahuila y Nadia López García de Oaxaca. Completan esta selección, las grandiosas poetisas internacionales: María Auxiliadora Álvarez de Venezuela, Marosa di Giorgio de Uruguay, Miriam Damaris Mardivino de Nicaragua y Rupi Kaur de Canadá. Estos poemas abordan temas como la iden-

tividad, la maternidad, el amor y la resistencia. Nos ofrecen un ángulo único sobre la vida y, al leerlas, nos permiten explorar distintas realidades y, quizá en el proceso, ampliar nuestra comprensión del mundo.

No se trata sólo de consumir literatura, sino de disfrutarla, de sumergirnos en sus versos. Cada poema es una invitación a sentir, reflexionar y, sobre todo, a conectar.

Además, la lectura de poesía también es un ejercicio de empatía. Nos ayuda a comprender otras realidades, a poner en práctica la escucha activa y a conectarnos con emociones que, de otro modo, podrían permanecer ocultas. En un mundo tan dividido como el nuestro, la poesía de mujeres nos recuerda que, a pesar de nuestras diferencias, compartimos una humanidad común.

Les animo a que busquen esos versos en esta antología, que se atrevan a explorar nuevas autoras y que se dejen llevar por la magia de sus palabras. La poesía escrita por mujeres no solo merece ser leída, sino que, al hacerlo, enriqueceremos nuestras vidas y nuestro entendimiento del mundo.

Karen Álvarez Villeda
Secretaria de Cultura de Tlaxcala
Marzo 2025

Para cazar insectos y aderezarlos...

Marosa di Giorgio

Para cazar insectos y aderezarlos, mi abuela era especial.

Les mantenía la vida para mayor deleite y mayor asombro de los clientes o convidados.

A la noche, íbamos a las mesitas del jardín con platitos y saleros.

En torno, estaban los rosales; las rosas únicas, inmóviles y nevadas.

Se oía el run run de los insectos, debidamente atados y mareados. Los clientes llegaban como escondiéndose.

Algunos pedían luciérnagas, que era lo más caro. Aquellas luces.

Otros, mariposas gruesas, color crema, con una hoja de menta y un minúsculo caracolillo.

Y recuerdo cuando servimos a aquella gran mariposa negra, que parecía de terciopelo, que parecía una mujer.

Diente de león

Alejandra Naranjo Carbajal

En mí habita una esencia desconocida
bella
y de frescura dulce
como diente de león
al contacto con los aires.

Mi esencia es muchas cosas
como muchos son los pétalos
del diente de león
que soplados por el viento
van y caen
esparcidos en un gran campo.

Mi esencia
es libre.

Mi esencia
como las partículas del diente de león
caerá y reposará en algún lugar
no importa cuál
para finalmente transformarse
en todo el universo.

Ichpocahua

Jaklin Parada Cuatecontzi

Mochichihualpan xotlain xochitl
hueyic mo xayic
mocolochua in xochitl
motzonteco mo tlapoa huan patlani
 ¿Ichpopocato canon tia?
yeyalhua ti mahuiltia in tlale
oquinquixquiahua papalolmeh.

Señorita

Tus pechos brotan cual botón de flor
tu rostro crece
tu tallo de flor se curva
tu cabeza se abre y vuela.
 Niña ¿dónde te has ido?
Si sólo ayer jugabas la tierra
y atrapabas mariposas.

Biografía

Brenda Ríos

Era algo sobre mí
sobre mi abuela analfabeta
sobre mis tías gordas que no aspiraron nunca a nada más que ca-
sarse
tener hijos
aguantar lo que el destino les ponía enfrente
sin juzgar
no supe decir sí
al marido, a las órdenes,
a los hijos, joyas colgando del cuello.
Destino otro
no mejor
otro
seca como yegua vieja, dijo un tío abuelo sobre mí.
Una mujer sola no vive mucho
aseguró alguien más
pero yo, yo vi qué pasa con ellas, las muy jóvenes
pariendo hijos, hijos, que son anclas
cuerpos informes de amor y compromisos
corajes
horarios
mi madre era espiga tierna
y sólo obedeció
no supo nunca qué era ella, qué podía ser
dijo sí, sí, a todo
y la molieron a golpes
ella decía sí porque era normal
las mujeres aguantan todo
son fuertes

la raíz del mundo
se levantan con moretones y paren más hijos
cada hijo es un sí lleno de amor
y gratitud
porque los hombres son semilla y ellas son la tierra
hermosa tierra húmeda
dispuesta a abrirse al enemigo fecundo.
Mi madre se levantó con marcas en la cara,
puso agua en el pocillo para hacer café
se volvió hacia mí y dijo
"al menos ten uno, hija, te arrepentirás luego, ya verás"
una didáctica extraña
yo, autista, permanecía en silencio
tomábamos el café sin hablar
mirando algo en la ventana
algo ficticio
algo lleno de verdad
pero invisible
como amar a Cristo, algo así
como cantar en la iglesia ese amor ferviente
con todo el cuerpo, con todo el amor que nos ha sido puesto
dentro por alguien más
porque nuestro cuerpo, como todos los cuerpos, es una semilla
obligada a crecer
y amar
porque el amor es fuerte y es raíz del mundo
y hay que decir sí.

Sofía se midió tu vestido de novia

Claudia Berrueto

Sofía se midió tu vestido de novia;
lo encontramos en tu ropero con una mancha de vino durmiendo
 en la cintura,
en tu boda eras la niña con sueño,
pero a nadie le importó tu cansancio,
nadie te cobijó con su abrigo en un rincón de la fiesta.

Sofía,
aun en el vértigo de tener el mismo cuerpo de su abuela,
se quedó dormida con el vestido puesto.
En ella descansas.

Cosas que no vemos:
dentro de un vestido de novia
duermen dos niñas.

Nelhuatl Zohuatl

Violeta Guillermina Tapia Méndez

Traducción y adaptación: Mario Lopantzi Iztetzi

O ti tlakat, huan ti tlahkitiz,
kuak t-piaz mahtlal ch-kuazeh xihuitl,
t-kin tlakentiz mo chanehke,
kuak mo mikiliz, malakatl huan huitzil ki ikahuizke,
ti mo huikaz ipan oh-tzintlih ik ti zohua-tzintlih,
ti mo tlakentiz kuakualtzi,
huan mitz tokazke
ikah mo hueyikayotl.

Linaje de Mujer

Para hilar y tejer, se te dio la vida
a tus dieciséis, a tu familia vestirás
a tu muerte, te acompañarán malacate y lanzadera
por el camino divino de tu linaje de mujer
llevaras en ti tus mejores atavíos
y serás inhumada
junto a tus hilos.

En acecho

Adriana López Guevara

Extintos los sueños de niña,
se aproxima
una veloz bestia
y ataca.
En lo hondo de sí un grito calla,
la mujer convalece,
mas el dolor es tanto
que ya no duele,
sólo duerme.

Ojalá un día se libere del letargo
y descubra que aún hay tiempo
para reconstruir los anhelos
olvidados en los cajones del miedo;
aún hay tiempo para otros bailes,
otras amistades,
otros amores,
otros poemas,
aún hay tiempo,
hay vida.

Trobairitz

Alma Karla Sandoval

Si fueras un pescado,
te arrancarían las escamas una a una.
Si tuvieras cara de muñeca,
te quedarías sin ojos el siete de enero.
Si te sentaras a la mesa y escribieras
"con este poema no harás la revolución",
te dirían que ni con millones de estrellas
mitigarías las ansias de tu vulva.
Si inventaras la hoz o la rosa y un soneto
porque te han puesto de rodillas,
si al untarte tu sangre menstrual volaras,
te iban a disparar como a los gansos de otro libro.
Si obedecieras de cualquier forma te cortarían las manos.
Volverían a encajarte un alfiler en la razón.

Deshabitas

Adil Aranzuvia

Deshabitas
 tus huellas
y hacia otro puerto
encaminas tu barca
 sin voltear atrás
abandonas el pasado
en una corchada
botella de cristal
que deja surcos
 de olvido
sobre el agua.

Porque en la soledad existo

Citlalli Flores Del Ángel

No he anhelado otra cosa
como he anhelado la soledad,
porque en la soledad existo
en lo colectivo no tanto.

Anhelo jugar sola,

 correr huir caer,
y vivir.

Anhelo sembrarme, ser flor,
tener un montón de semillas en la panza
y rendir frutos al morir.

Otra vez quiero ser tulipán
que cada día nace
pero cada día muere.

No he anhelado otra cosa,
como he anhelado ser mujer que escribe,
y también juega

 y corre
 y huye.

Cuerpo roto

Nadia López García

Hay muchas grietas viviendo en mi cuerpo,
heridas que todavía sangran y otras
que ya son cicatriz.

Marcas de todo lo que soy
y también de lo que nunca he sido,
no tengo más que este cuerpo que brama
y esta palabra que palpita
por no ser ceniza.

Mis miedos crecen hacia adentro
como raíces de un árbol viejo,
lucho por morir cubierta del musgo
que crece tras el llanto.

Tengo el cuerpo roto
desde hace mucho,
desde antes de venir
a este mundo,
desde antes
de pronunciar mi nombre

y aun así
aquí estamos,
celebrando la rebeldía
de nuestro cuerpo
que hoy es nuestra casa
encendida.

Mi cuerpo

Michelle Rodríguez

Mi cuerpo es mi territorio.
Soy morena como la tierra
donde siembran el maíz y la vida.
Con mi cabello voy tejiendo
las veredas donde camino.
Mi sangre son los río que corren
claros y cristalinos.
Mis ojos son las estrellas
que iluminan la noche.
Con mi lenguaje
hablo con los nahuales.
Mis dedos escriben mi historia
en pencas de maguey.
Soy lunar como las fases de la luna.
De mi ciclo menstrual nace la vida.
Camino descalza a la nación
que me lleven mis pies.
Yo soy mi templo,
soy mi diosa.
Soy mi deidad.
Soy mi sacrificio.

Ähä [1]

Nadya Alonso

Dicen que si un coyote te mira a los ojos te hipnotiza. Si una coyota lo hace es distinto.

Lluvia. Mucha lluvia. Tierra, raíz, coyota. Coyota corría muy rápido, subía al monte entre los árboles. Aullaba. Oídos abiertos. Escuchar las estrellas. Humedad de lluvia. El camaleón caminando sobre mí. Raíces abriendo caminos. Agua. La calle. Mi calle. *Ma hie ga*. Desbordarse. Agua y desbordarse. Desbordarse.

Vi la luna saliendo en el cielo
su luz era blanca
llovía llovía llovía llovía
pinthë.

Me llamé a mí misma
a mi versión más salvaje
la última vez que la vi estaba en un gran edén
andaba descalza
yo creo que se volvió camaleona
o coyota
era ella quien corría en el bosque.

ÉRAMOS NOSOTRAS.

Mi resonador facial despertó
como si mi cuerpo estuviera llamando
la sonoridad que me corresponde
la que siempre ha estado aquí.

COYOTA AULLA

Algo me susurra al oído
que un día todos despertaremos
con dos lenguas, dos estómagos y dos pieles.

AULLAR

No soy la única a la que un algo le susurra al oído
que un día despertaremos
y tendremos dos lenguas
dos estómagos
dos pieles y dos cabellos trenzados al monte.

Dionogá ma igwa ga ¿Dimbengá tébithói?[2]

Nê ma tin'ya ga êna Y'OKITZÚ[3]

[1] Sueños

[2] Le pregunto a mis pies ¿Qué está pasando?

[3] Y mi pecho me responde NO TENGAS MIEDO

I

Rupi Kaur

Quiero disculparme con todas las mujeres
a las que he llamado bonitas
antes de haberlas llamado inteligentes o valientes.
Lamento si hice sonar complicado
algo tan simple como con lo que se nace,
de esto es de lo que hay que estar más orgullosas:
cuando con tu espíritu has aplastado las montañas.
De ahora en adelante, voy a decir cosas como eres resistente
o eres extraordinaria,
no porque crea que no eres bonita,
sino porque eres mucho más que eso.

Desacuerdo

María Auxiliadora Álvarez

A mi hermana

(el rugido
ensordecedor
del mar
se interpone
entre las dos)

yo le digo:
creo
que estamos
ahogadas

ella responde:
no
No estamos
ahogadas

yo le digo:
yacemos
a la par
en el fondo
del mar

ella responde:
no
Estamos de pie
en la orilla

yo le digo:
de verdad
creo

que ya
nos ahogamos

ella responde:

no
Estamos
respirando
muy bien

yo le digo:

que a mí
no
me
entra
aire

ella responde:

yo tengo aire
para las dos.

KARLALUZ

Teresa González

Niña de amaranto y de maíz,
fértil estrella de capulín,
rosa del pueblo de Tlaxcallan,
grítanos, dinos ¿dónde estás?

Tal vez volaste a luchar por otras
y resplandeces en un rincón.
Lloras y conmigo luchas e iluminas
a muchas flores de otro jardín.

No te venzas, niña, y no te apagues
quien te parió no te olvidó
¡Reza con uñas y corazones!
Todas estamos en oración.

Niña de cantos y de juguetes,
miel de jazmines de un dulce hogar,
donde dejaste risas sembradas
hoy cosechamos inspiración.

Gritas por todas las que murieron
las que callaron en soledad
vibras en cada niña de dulce
virgen de ocote como Ocotlán.

Niña Tlaxcala, de azúcar tierna,
como dijera un escritor
niña tristeza, niña coraje:
de Papalotla es KARLALUZ.

Plegaria

Miriam Damaris Mardivino

Habitas en todas las luces
y sombras de mi caminar.
Existes dentro y fuera
del útero universal.
Pariste a mis diosas: Orixas, Yemayá, Ochún y Oya.
Y también a mis demonias: Lilith, Santa Marta y Pomba Gira.
A las ancestras que me acunaron
y a las que me abandonaron
en un intento de esquivarse a sí mismas.
Eres todas en ella y en mí,
en una sola carne y en todas las energías.
Dame la fuerza para alojar mi universo,
así cómo se la diste a tus hijas para levantar los mares,
se igualaron en el Edén y devoraron para alimentar su
propio fruto.
Dame la voluntad de estar satisfecha con mis acciones,
suelta culpas y libérame de las mías
sana, Madre mía, sana.
Tú que llevas la vida y heredas la muerte
de todas nuestras historias, llénalas de ritos.
Bailemos del otro lado del Edén
y construyamos un lugar que a veces duele, a veces ama.
Nuestro jardín de las delicias,
encontrado en nosotras mismas,
en nuestro presente.
Devuélveme entera en cada pedazo
protégeme del patriarcado y de lo aprendido
Desanda cada pedacito del sinsabor.
Que el sortilegio de tu fuego nos sostenga
ahora y en la hora de nuestra magia
SIEMPRE VIVAS.

Tlaxcala lee a las mujeres. Antología Poética. Volumen 3 se terminó de imprimir en la Ciudad de Tlaxcala, en marzo de 2025, año en el que se firmó un cese al fuego, por parte de Israel, después de 15 meses de exterminio contra el pueblo palestino; desde aquí decimos
ALTO AL GENOCIDIO.

El tiraje consta de 3,000 ejemplares. Para la composición de esta obra se utilizó la fuente tipográfica Mrs Eaves, diseñada por Zuzana Licko en 1996, nombrada así gracias a Sarah Eaves, compañera de John Baskerville, quien no fue reconocida en su tiempo como una de las mujeres importantes del ámbito tipográfico; éste es un homenaje a la labor de Sarah y de todas las millones de mujeres cuyo trabajo fundamental fue eliminado de la Historia.